



**Wole SOYINKA, Nigeria, 1986**

Seudónimo de AkinwandeOluwoleSoyinka, dramaturgo, poeta, novelista, conferencista, crítico, catedrático, actor, traductor, político y editor nigeriano, nacido en 1934.

A todos los hombre y mujeres de teatro, a todos los creadores y a todos aquellos que participan en la comunión del teatro, que son confortados, alentados y estimulados por sus productos: Saludos, y bienvenidos una vez más a los desafíos de este nuestro convencional "Año Nuevo" para los teatros del mundo.

Procederé directamente a atacar uno de tales desafíos. Algunos podrían reclamar que no es está necesariamente la más urgente de las preocupaciones, considerando los magros recursos y el potencial de nuestro arte, citarían en su lugar el hambre, la enfermedad, la amenaza de aniquilación global, etc. Pocos negaran, sin embargo, que es la más estridente en estos tiempos, que la penetrante angustia de sus víctimas ha comenzado últimamente y en forma tardía a resquebrajar el obstinado callo de la conciencia mundial. Me refiero, por supuesto, al racismo, y específicamente a su forma más perfeccionada como instrumento de la representación del Estado: el Apartheid.

El teatro nunca ha dejado de referirse a ésta, entre otras fronteras a la humanidad. En muchos lugares del mundo los artistas han dado pasos para impedir funciones de sus obras o se han rehusado a mostrar su talento en aquellos lugares del mundo en los que el Estado niega la condición humana a toda su gente. Unos pocos han escogido como tema algunos de los más notorios ultrajes cometidos por el régimen del Apartheid. Estos artistas están conscientes de las limitaciones de su gesto, pero hacen aseveraciones exageradas sobre la capacidad de ninguna forma de arte de rectificar al mundo y reestructurar las sociedades humanas.

De cualquier forma, no es posible negar el potencial que tiene esta actividad el hombre, al poner de relieve los muchos dilemas del mundo, al redirigir la conciencia de las sociedades y al movilizar la reacción de los pueblos en dirección a un eventual cambio. Y es esta concientización de la gente común: jóvenes, maestros, trabajadores urbanos, granjeros e incluso hombres de negocio, etc., la que tarde o temprano transmite sus objetivos a los mandatarios y gobiernos y afecta, así sea sutilmente, sus políticas. En las actitudes de varios gobiernos hacia el Apartheid, este proceso ha sido particularmente manifiesto en los últimos dos o tres años. Hemos sido testigos del aparente cambio de actitud dentro de bastiones anteriormente inexpugnables de apoyo a los desafíos arrogantes del Apartheid en Sudáfrica.

El paso del desgaste se ha acelerado visiblemente. Y mientras que la intensificación de la lucha es una responsabilidad interna de los pueblos oprimidos, el mundo exterior no puede negar su propia toma de conciencia, no puede evadir una participación moral, una declaración universal de solidaridad. Proponemos por ello que este año sea declarado por los hombres y mujeres de teatro de todo el mundo como un Año del Teatro Mundial Contra el Apartheid. Más allá de mantener una mera separación pasiva de ese ambiente racista, dediquen una porción de sus creatividades a movilizar la conciencia moral de sus pueblos y gobiernos, erigiendo un puente de empatía con la mayoría ultrajada de ese rincón de la comunidad mundial. Urgimos a las instituciones voluntarias y gobiernos de conciencia en todo el mundo a dar su máximo apoyo a esta empresa humana, reconociendo que ni la seguridad ni la paz mundial pueden estar divorciadas de la liberación total del hombre y la mujer en

todos los aspectos de su existencia cotidiana, y en las garantías de la satisfacción creativa para todos, en la empresa común de una humanidad progresista.